Le han llamado cíngaro (como también se le conoce a la raza gitana) porque tiene alma nómada; mismo espíritu que entre alturas musicales emerge de la caja de su violín.

En los viajes se hace extremada la momentaneidad de nuestros contacto con los objetos, paisajes, figuras, palabras...
José Ortega y Gasset

Foto: Anton Corbijn

Desde niño Ara Malikian tuvo madera de músico. Nacido en Líbano, en 1968, vivió la guerra civil de su país en notas propias. La música siempre fue su búnker, su refugio antibombas, su resguardo personal. En aquel estruendo no sostuvo una primera conversación con su instrumento, simplemente nació violinista.

Siendo un zagal virtuoso, a los 15 años fue becado en Alemania para estudiar en uno de los colegios de música mas prestigiosos: el Hochschule für Musik, Theater und Medien Hannover, allí comenzó su peregrinaje por el mundo. Actualmente reside en España.

Escenarios internacionales se han rendido ante las crines de su arco pero Malikian es un personaje austero. Al contrario de la mayoría de los músicos de cámara contemporáneos, él se planta sonriente, familiar, sencillo, pero a la vez aparece como un *rockstar* que interpreta a los grandes compositores.

Al igual que Schopenhauer, considera a la música como el verdadero lenguaje universal, el único capaz de borrar fronteras, y son esos límites los que busca erradicar con su arte. Lo mismo va de "Kashmir" (Led Zeppelin) a las "Cuatro Estaciones" (Vivaldi). Malikian conoce el mundo, no le asusta vagar entre los géneros.

La noche del 5 de junio es el punto en el que Ara Malikian vuelve a Torreón y toma de garaje al escenario del Teatro Nazas. El violinista de alma cíngara se planta ante los descendientes de los irritilas (el pueblo nómada autóctono). Ha venido a presentar su más reciente material: *Royal Garage*, álbum en el que colaboró con artistas de la talla de Serj Tankian, Enrique Bunbury, Andrés Calamaro, Pablo Milanés y Kase.O.

El violinista ha señalado que su relación con los garajes proviene de su infancia, cuando en la Guerra de Líbano solía ensayar junto a su familia en un sótano de Beirut. Ara parece rememorar esos tiempos. La primera pieza que ejecuta sostiene una nostalgia entre sus notas, tal vez la incertidumbre de un niño y quizá la esperanza de que en Oriente y Occidente todo cambie con el arte.

Su violín habla por él, así se encuentra con su propia voz. Ejecuta la parte instrumental de "El todo", que originalmente interpreta con el ausente Kase.O. Detrás de él se enciende un círculo de luces, similar al que el rapero zaragozano utilizó en su reciente *tour*. Después, toma el micrófono y confiesa: "Los garajes son los lugares donde podemos aislarnos y crear".

Compara los garajes donde las grandes bandas de rock solían ensayar en su amateurismo con el sótano libanés en el que se refugiaba de niño.

Habla de su familia, de cómo sobrevivieron con música a la guerra